

**José Sanroma Aldea**  
**(Intxausti)**

**Informe sobre el significado y la valoración  
del Primer Congreso de la  
Organización Revolucionaria de Trabajadores  
(O.R.T.)**

---

Informe aprobado por  
el I Pleno del  
II Comité Central  
de la O.R.T.

La celebración de nuestro Primer Congreso ha constituido un rotundo éxito. **El Primer Congreso de la Organización Revolucionaria de Trabajadores es una conquista histórica de la clase obrera en su tarea de dotarse del partido marxista-leninista que precisa para realizar su misión.** El Primer Congreso de la Organización Revolucionaria de Trabajadores es el **hito clave en la historia de la lucha contra el revisionismo moderno en nuestro país** y en la recuperación de las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestra clase y de nuestros pueblos, simbolizadas en el Partido Comunista de José Díaz, y hoy continuadas en nuestro Partido.

Tras la celebración de su Primer Congreso el Partido ha consolidado decisivamente su carácter auténticamente comunista, elevando su nivel ideológico y político sobre la base del marxismo-leninismo y de la estrategia y la táctica proletarias, y asentando su construcción organizativa sobre la base de los principios del Centralismo Democrático.

En su Primer Congreso el Partido ha obtenido una gran victoria sobre el revisionismo en los múltiples y diversos aspectos en que se ha desarrollado la lucha ideológica habida en el Congreso, reflejo de la lucha que se libra en la sociedad. Como resultado de ello el marxismo-leninismo es hoy más fuerte en nuestro país y es mayor la capacidad del Partido para defender y hacer triunfar al marxismo-leninismo sobre el revisionismo moderno.

En su Primer Congreso el Partido se ha dotado de una línea política, que tiene en cuenta las enseñanzas aportadas por la práctica, que analiza correctamente la realidad actual en todos sus aspectos fundamentales, y que parte de la teoría marxista-leninista, aplicándola a las condiciones concretas de la lucha revolucionaria en nuestro país. El Partido cuenta con una línea política que coloca a la clase obrera en el papel dirigente que le corresponde y que sirve los intereses de todo el pueblo trabajador.

Resultado de ello es que el Partido puede dirigir certeramente la lucha, lograr éxitos en su propio desarrollo y construcción, y formar un ejército político de masas frente al poder de la oligarquía financiera y del imperialismo.

En su primer Congreso el Partido ha aprobado unos Estatutos basados en los principios del Centralismo Democrático y ha elegido a su Comité Central, máximo organismo dirigente del Partido entre Congreso y Congreso. Resultado de ello es que el Partido está mejor preparado orgánicamente para cumplir todas sus tareas, ampliándose la democracia y el centralismo en su funcionamiento, y contando con una dirección a la que se le entrega una total confianza y respeto y a la que se le exige el cumplimiento de la decisiva responsabilidad encomendada al Comité Central.

Todo esto a su vez es fruto de la labor del Congreso, de los seiscientos camaradas delegados que han sabido responder a la confianza puesta en ellos por todo el Partido y que han logrado con su trabajo dar más fortaleza y unidad a todo el Partido.

Nuestro Congreso ha podido jugar este papel porque era el Congreso de un Partido educado en la ideología proletaria y forjado en la lucha de masas y porque en todas sus sesiones tuvo siempre muy presente los intereses cardinales de la clase obrera; porque estaba integrado por seiscientos camaradas unidos en la defensa del marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung, unidos en una común experiencia de lucha y con práctica propia sobre la misma, y unidos en el espíritu de superación de los errores y continuidad de los aciertos con la vista puesta en aumentar la capacidad combativa del Partido.

El Primer Congreso de la Organización Revolucionaria de Trabajadores tenía lugar en el marco de una situación política y en un momento que le daba objetivamente el significado de ser una trascendental batalla entre el marxismo-leninismo y el revisionismo.

Factores claves de esa situación eran los siguientes:

**En primer lugar**, el desmoronamiento definitivo de la dictadura franquista. El proletariado no pudo conseguir dar la solución más favorable a la crisis decisiva de la misma, resolviéndola por medio de la imposición del Gobierno Provisional Democrático. Derivación de ello es que la desaparición de la descompuesta dictadura franquista ha supuesto que las amplias y prolongadas luchas antifascistas de los pueblos de España le haya traído a estos y a sus nacionalidades, cortas e inestables libertades políticas y ninguna mejora en sus condiciones de vida y de trabajo.

La oligarquía financiera y el imperialismo norteamericano han conseguido controlar el cambio. La actitud mantenida por el revisionismo carrillista fué una baza clave en sus manos para lograrlo ya que el PCE fué el agente principal en el seno del movimiento antifascista de masas dedicado a apartar a éste del apoyo a la Alternativa Democrática y Unitaria en el momento de los enfrentamientos finales, en el momento que más necesario era que todo el pueblo se uniera tras esta alternativa política frente a

los proyectos del Gobierno Suárez.

Los denodados esfuerzos de nuestro Partido no pudieron impedirlo. Con ello, el revisionismo obtuvo un triunfo —pasajero pero de gran trascendencia— sobre el marxismo-leninismo. Un triunfo favorable sobre todo a los dueños del poder y perjudicial para el proletariado, la clase más consecuentemente democrática y única consecuentemente revolucionaria (e interesada por tanto en que la caída de la dictadura fascista se produjera por la vía que más rápidamente contribuía a preparar las condiciones para el triunfo de la revolución).

Sobre esta base se desarrolla una ofensiva ideológica burguesa, siendo el revisionismo la principal arma de la burguesía contra el marxismo-leninismo y siendo el PCE el partido más interesado en el triunfo de esta ofensiva. Ofensiva dirigida a justificar la renuncia a la Alternativa Democrática, al Gobierno Provisional y a justificar el apoyo —más o menos expreso— al Gobierno Suárez. De esta forma intenta encubrir sus traiciones a la causa democrática y revolucionaria y mantener su influencia sobre los sectores de las masas trabajadoras que aún lo siguen.

**En segundo lugar**, la situación política presentaba rasgos cualitativamente nuevos. El movimiento obrero y popular, ya no se enfrentaba a una dictadura fascista, y precisaba una nueva orientación política y organizativa para la nueva fase de lucha que se ha abierto, concretamente para el período de transición del fascismo a la democracia burguesa que tiene lugar actualmente.

La encrucijada para este movimiento aún muy vigoroso es que a su frente se sitúe el revisionismo —que lo llevará por la línea de desorganización, desorientación y claudicación ya mostrada en el período anterior— o que a su frente se sitúe el marxismo-leninismo, dotándolo de la correcta orientación política y organizativa que corresponde a las condiciones de la nueva situación y que tiene en cuenta las enseñanzas aportadas por toda la experiencia de lucha contra el fascismo.

**En tercer lugar**, el revisionismo carrillista se había visto indirectamente favorecido en su lucha contra las posiciones marxista-leninistas por la actuación desconcertada del Movimiento Comunista y por la negativa evolución ideológica y política de este partido; y se había visto favorecido sobre todo por la actuación de la dirección del PTE —que impidió la unidad con nosotros y que la sigue impidiendo con su actitud— y por las posiciones políticas mantenidas por éste que le servían perfectamente al PCE para encubrir su traición a la causa democrática y para dificultarnos su desenmascaramiento. Precisamente será la dirección del PTE un agente que lleva la lucha directa contra nuestro Partido, tramando la maniobra de armar una algarabía tomando demagógicamente la bandera de la unidad para dificultar, desacreditar y reducir el campo de influencia de nuestro Primer Congreso. Evidentemente esto no tuvo ningún efecto, y por eso la misma dirección del PCE a través de su "Mundo Obrero" pasó a realizar un ataque directo contra nuestro Partido y nuestro Congreso.

La conclusión lógica es que estos dos partidos, al actuar así, bajo la influencia del revisionismo, se convierten en obstáculos para la unidad de todos los marxista-leninistas en un solo Partido: obstáculos para que el amplio sector de trabajadores que desea seguir una política marxista-leninista se agrupe bajo la bandera de un único Partido.

El revisionismo carrillista, nuestro enemigo principal, se ve favorecido por esa situación, siendo ésta al mismo tiempo un grave contratiempo para nuestro Partido en su lucha por arrebatárle la influencia de masas.

En cuarto lugar, la propia situación interna que se había ido generando en nuestro Partido. Habíamos combatido intensamente, pero los frutos no eran ni mucho menos equivalentes a los esfuerzos desplegados. Esto había mellado muy poco la combatividad del Partido, pero sí empezaba a alimentar una cierta desconfianza en las fuerzas del Partido y hacía perder las perspectivas de su desarrollo.

El estudio y la discusión de nuestra política había sufrido un franco retroceso con el abrumamiento de las tareas prácticas. Esto debilitaba la capacidad de lucha ideológica y de acción del Partido y al mismo tiempo permitía el desarrollo de la influencia de posiciones ajenas a la política del Partido, sobre algunos camaradas, echándose así gérmenes para la división.

La actividad intensa del Partido se desarrollaba en bastante medida sin una correcta orientación organizativa, dado que estábamos —y aún estamos— en un período de ajuste del funcionamiento orgánico. Esto favoreció tendencias tales como el liberalismo, en diversas formas, y, particularmente el ultrademocratismo (ante el desbordamiento de la capacidad de nuestros comités de dirección).

El Partido había sufrido algunas derrotas, que servían como pretexto a la desmoralización a buscar falsas "soluciones" fáciles, y a echar por la borda en un momento todo lo que tan costosamente hemos ido construyendo y consiguiendo en los años de vida del Partido. Esto le abría un flanco al ataque del revisionismo contra nuestro Partido, ataque dirigido a destruirle o, al menos, a hacerle retroceder y paralizar su desarrollo por mucho tiempo.

No obstante todo lo anterior, el Partido estaba unido en la esperanza de que su Primer Congreso diera la vía de solución a los problemas planteados.

En este marco la celebración del Primer Congreso de la Organización Revolucionaria de Trabajadores se convertía en el hito fundamental de la construcción del Partido marxista-leninista y de la historia de la lucha contra el revisionismo moderno en nuestro país. ¿Se produciría un avance o un retroceso cardinal? Esta era la encrucijada planteada en el orden del día de nuestro Congreso.

La realización práctica del Congreso ha desbordado la imagen que previamente nos podíamos hacer de él.

El Primer Congreso de la Organización Revolucionaria de Trabajadores es una página gloriosa en su historia. En él se culmina felizmente el período de formación del Partido marxista-leninista que necesita nuestra clase y se inicia con éxito la etapa de su madurez.

Este salto de gigante en la construcción del Partido se ha dado con un CONGRESO DE UNIDAD Y DE VICTORIA DEL MARXISMO-LENINISMO SOBRE EL REVISIONISMO. Un Congreso así necesitaba la clase obrera.

**Nuestro Primer Congreso formuló una completa línea marxista-leninista en lo ideológico, en lo político y en lo organizativo.**

Al abordar y debatir sobre los principios ideológicos del comunismo, el Partido se mostró firme en la defensa del marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung.

En este punto del orden del día hubo ya de entrada una intensa lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. Este pretendía crear una desconfianza en la teoría marxista-leninista y en la historia de la revolución proletaria; pretendía también introducir un clima de ambigüedad para tratar y solventar los problemas, ambigüedad que es un cauce para la introducción y el desarrollo del revisionismo.

El tema en que se centró el debate, en la inmensa mayoría de las intervenciones, fué el de la cuestión de Stalin. Y, esto no fué por casualidad sino por constituir un tema en que la burguesía considera que lleva un terreno de ventaja sobre el proletariado al plantearlo ante las masas. Por ese tema tenía que atacar el revisionismo al marxismo-leninismo en nuestro Partido. Pero es evidente que si hubiéramos cedido en él, la ofensiva y los éxitos del revisionismo se hubieran desarrollado mucho más, e incluso la propia suerte del Congreso se hubiera inclinado del lado negativo. La cuestión de Stalin sigue siendo punto de delimitación entre los marxista-leninistas y quienes no lo son; así, lo ratificó el Congreso y no eludió esta decisiva cuestión bajo la presión de quienes para evadirla —una vez que veían perdida la batalla—, planteaban que la piedra de toque entre marxismo-leninismo y revisionismo era la cuestión de la Dictadura del Proletariado. El Congreso rechazó esta posición mostrando que quienes así procedían disociaban la teoría de la práctica en el problema concreto de la cuestión de Stalin, ya que ésta está íntimamente asociada a la historia de la Dictadura del Proletariado, a sus realizaciones prácticas y a sus enseñanzas, sintetizadas por Mao Tsetung. El reconocimiento del pensamiento de Mao Tsetung es formal en quienes no valoran acertadamente la cuestión de Stalin.

Al zanjar este punto del orden del día, el Partido mostraba su firmeza en la teoría marxista-leninista. Firmeza que se ha ido fraguando a lo largo de la vida del Partido en la corrección de su línea política —que parte del marxismo-leninismo—, en la educación que nos ha ido dando la práctica revolucionaria, y en la capacidad adquirida por los camaradas para distinguir el método marxista-leninista, para tratar cada problema del método que no lo es.

A lo largo de este debate en el Congreso, el Partido también se ha hecho más consciente de la necesidad de elevar el nivel de nuestros conocimientos teóricos.

El Partido se ha hecho más consciente de que para avanzar en estrechar la unidad de la teoría marxista-leninista con la práctica concreta de la revolución en nuestro país, necesitamos tanto avanzar en el conocimiento de la realidad española, como en el estudio del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. Esta es una tarea a cumplir por todo el Partido, teniendo la dirección, la específica responsabilidad de dotarlo de medios que permitan realizarla.

La política internacional trazada por el Congreso, muestra que **nuestro Partido es plenamente consecuente en la lucha por la soberanía y la independencia de España.** La expulsión del imperialismo norteamericano y el cerrarle en todo momento el paso a la penetración del socialimperialismo soviético, son tareas que asumimos decididamente.

La conquista de la plena soberanía e independencia nacionales, está ligada al triunfo de la revolución. Sólo con el derrocamiento de la oligarquía financiera y la instauración del Poder Popular se realizará y asegurará esa conquista.

El triunfo de la revolución en nuestro país es la mayor contribución que el Partido y los pueblos de España pueden hacer a la causa de la Revolución Socialista Mundial, cuyos enemigos principales son las dos superpotencias.

Ahora bien, el Partido puede y debe —aún antes del triunfo revolucionario— influir, en la medida y dentro de los límites posibles, para que la política exterior de España contribuya en algo a la lucha contra las dos superpotencias y a la causa de la Paz Mundial. En la línea de dificultar que la oligarquía junto al imperialismo norteamericano, hagan de la política exterior de España, un instrumento títere de éste; en la línea de dificultar que las dos superpotencias conviertan a España en escenario de sus disputas y en la línea de contribuir a la unidad antihegemonista de Europa y de apoyar las luchas de los pueblos y naciones del Tercer Mundo.

El Congreso abordó la cuestión que hoy es objeto de serias disputas en el seno del movimiento marxista-leninista a nivel mundial, resolviendo que la teoría de los tres mundos —elaborada por Mao Tsetung— sirve de guía clave para adoptar una estrategia y táctica certera en la actual situación internacional.

Nuestro Primer Congreso ha sido un paso de importancia para que el Partido desarrolle las necesarias relaciones de colaboración y fraternidad con los partidos marxista-leninistas europeos.

Al abordar el balance de la lucha contra el fascismo, el Congreso debía esencialmente enjuiciar la corrección o no de la táctica general de lucha contra el fascismo seguida por nuestro Partido; y más concretamente enjuiciar el período del enfrentamiento decisivo y la corrección o no del mantenimiento de la Alternativa Democrática y Unitaria.

Dos contraponencias —una por la derecha y otra pretendidamente por la izquierda— **se unieron en la crítica a la política del Partido.** La primera proponía la renuncia a la Alternativa Democrática y Unitaria ante la política seguida por el Gobierno Suárez. La segunda, consideraba errónea de raíz la Alternativa Democrática de Gobierno Provisional Democrático, propugnando como alternativa, un Gobierno Provisional Revolucionario.

La primera era un claro reflejo de la influencia del revisionismo. La segunda, una prueba palpable del más ignorante dogmatismo de quien no había asimilado en absoluto la política del Partido.

Ahora bien, **la esencia de una y otra posición crítica era idéntica.** La esencia de ambas contraponencias consistía en privar al Partido de su papel dirigente en la lucha contra el fascismo, negarle su actuación como jefe político de las masas. La contraponencia derechista, tratando de encerrarlo en la mera actividad reivindicativa y en la lucha sólo por aquellos objetivos políticos que las masas ya previamente a la labor del Partido, hubieran considerado como "alcanzables" (de ahí que propusiera la renuncia a que se presentara al Gobierno Suárez como un Gobierno que se orientaba a mantener a los franquistas en el poder). La contraponencia izquierdista, trataba de convertir al Partido en un marco propagandista de los objetivos revolucionarios. Por ello, propugnaba como tarea cardinal "*elaborar un programa revolucionario*" y llevar a las masas la consigna del Gobierno Provisional Revolucionario "*no para que la lleven a la práctica y se movilicen por ella sino como una forma de educar (!) a las masas*".

Evidentemente, la esencia de una y otra posición es la misma: **impedir que el proletariado tomara la dirección del derrocamiento del fascismo.** Una plantea la renuncia a tomar esa dirección en el momento clave, cuando la oligarquía y el revisionismo se hacen fuertes y se unen contra ella. La otra ni siquiera se plantea el problema y se limita a hablar de la construcción del Partido y de la "*independencia política del proletariado*" al margen de esta tarea.

Una y otra posición **desarman al Partido en la lucha contra el revisionismo.** Lo privan de alzar la bandera de una alternativa política y limitan totalmente su acción para ganarse a las masas y separarlas de la influencia de los revisionistas.

Una y otra posición servían para encubrir la traición cometida por el revisionismo a la causa democrática con su postura de apoyo al Gobierno Suárez y con su renuncia a la solución cabalmente democrática del Gobierno Provisional. Una, justificando esa renuncia; la otra proponiendo un imposible Gobierno Provisional Revolucionario.

La práctica nos ha demostrado —y así lo ha enjuiciado el Congreso— que **la lucha contra el fascismo y la lucha contra el revisionismo han ido vinculadas estrechamente. Sólo con la lucha más consecuente contra el fascismo podía arrebatarse la influencia política al revisionismo y desmascarar sus vacilaciones. Sólo con la lucha más consecuente contra el revisionismo, podía obtenerse la victoria sobre el fascismo por la vía que más interesaba al proletariado y a los pueblos: la del Gobierno Provisional Democrático.**

El Congreso resolvió unánimemente la corrección de la política seguida por el Partido. El Congreso mostró que nuestro Partido ha sabido ir aprendiendo en la práctica enriqueciendo y formulando más acertadamente nuestra política. El Congreso mostró que nuestro Partido está educado en el espíritu de lucha marxista-leninista y proletario, y no en el espíritu de claudicación revisionista y pequeño burgués.

Al mismo tiempo, el Congreso valoró positivamente la autocrítica del Comité Central saliente sobre los errores y limitaciones mostrados en la aplicación de nuestra política. También hizo aportaciones enjuiciando —sobre la base de la experiencia— cual hubiera sido la forma más correcta de plantear cada batalla (la sindical, la electoral, las de las convocatorias a la movilización) que dimos y el mejor modo de acumular más fuerzas para el Partido.

Con todo ello, el Partido y su dirección ampliaron su aprendizaje en el difícil arte de la dirección de la lucha y se prepararon mejor para aumentar su capacidad organizadora y de combate.

Como resultado de todo lo anterior el Partido cuenta con un documento que, sintetizando las experiencias de lucha contra la dictadura fascista, es un arma magnífica para la educación de la clase obrera y el pueblo; un documento que deslinda la visión marxista-leninista de la historia reciente de la visión oportunista y revisionista.

Sobre la base anterior el Congreso pudo trazarse con rapidez y corrección su táctica para la nueva fase de lucha. **El planteamiento adoptado, parte del reconocimiento de que los objetivos estratégicos a alcanzar por la revolución son los mismos que en la fase anterior, y orienta la forma concreta en que podemos acercarnos a su conquista partiendo de las actuales condiciones.**

Aún reconociendo que la no imposición del Gobierno Provisional Democrático nos ha hecho perder una ocasión histórica favorable a la maduración de las condiciones para el triunfo de la revolución, nuestro análisis

de la situación actual muestra que las posibilidades de un desarrollo revolucionario de la misma no se han agotado. El planteamiento de las tareas, definido en el Congreso le abre camino: acometiendo la lucha por ampliar las libertades democráticas y por mejorar las condiciones de vida de las masas, a la luz de nuestra estrategia, estamos sin duda alguna preparando las condiciones favorables al desarrollo y al triunfo de las fuerzas revolucionarias.

El Congreso destacó acertadamente la importancia de que todos los organismos del Partido —incluida la célula— contribuya a dar al Comité Central una visión lo más exacta posible de la evolución del estado de ánimo de las masas y del cumplimiento de nuestras tareas.

Al abordar la política a seguir por el Partido en los diversos frentes de lucha y entre las distintas capas y sectores populares, el Congreso destacó la importancia de que el Partido tenga destacamentos organizados en todos ellos.

En **la cuestión sindical** se reafirmó nuestra táctica y el apoyo completo al Sindicato Unitario, haciendo hincapié en que los comités de dirección —a los distintos niveles— han de orientar más de cerca el desarrollo de las tareas sindicales del Partido. La práctica nos está confirmando la justeza de volcar nuestros esfuerzos en el potenciamiento del Sindicato Unitario.

En **la cuestión de la mujer**, el Congreso inició una labor de promoción de la misma en el seno del propio Partido, como uno de los medios para que éste en su conjunto asuma plenamente, en lo ideológico y lo político la causa de la liberación de la mujer junto a la de todos los oprimidos.

En **la cuestión nacional** se valoró lo enconado de la disputa del proletariado para tomar la dirección de esa lucha, ante los partidos reformistas y ante la pequeña burguesía nacionalista radical. Sólo luchando con total decisión por los derechos de las nacionalidades podremos ganarla y asegurar la conquista de éstos.

En **la cuestión campesina**, el Congreso llamó particularmente la atención sobre la debilidad del trabajo del Partido en el campo, no justificada por las dificultades existentes para ampliarlo.

En **la cuestión de la juventud**, el Congreso consideró autocríticamente sus relaciones con la Unión de Juventudes Maoístas, en la línea de prestarles un mayor apoyo.

En **el movimiento ciudadano**, el Congreso vió un cauce importante para que el Partido impulse la unidad y la incorporación a la lucha de diversos sectores populares.

El Congreso estableció que el Partido debía hacer su contribución a que movimientos tales como el **estudiantil** recuperara su capacidad combativa. También subrayó la necesidad para el Partido de unir a sus filas a diversos sectores de honrados **profesionales** y de educarlos cuidadosamente en la ideología comunista y la política del Partido.

En lo referente a la **militancia de creyentes en el Partido** el Congreso sancionó una situación existente de hecho, pero asentándola ahora en una justa posición de principios expuesta abiertamente y reconocida por todo el Partido.

Al examinar estas cuestiones el Congreso dotó al Partido de una correcta línea que nos permita efectuar un trabajo adecuado en todas ellas. El Congreso dió muestras de la capacidad y madurez del Partido para guiar correctamente su actividad en todas las esferas de la vida económica, política y social, y en lo que afecta particularmente a los diversos sectores, capas y clases populares.

En el punto del orden del día dedicado a examinar la construcción del Partido, el Congreso hizo una vigorosa ratificación de la trayectoria seguida por la Organización Revolucionaria de Trabajadores. Una trayectoria en la que bien patentes son los esfuerzos desplegados por realizar todas las tareas que corresponden al proletariado y por unir a todos los marxista-leninistas bajo una única bandera partidista.

**La práctica ha avalado que la O.R.T. por su comportamiento y su trayectoria en todos esos aspectos merece el título de auténtico Partido Comunista y defensor de la unidad de todos los marxista-leninistas.** Así lo destacó unánimemente el Congreso.

La práctica nos ha enseñado que para avanzar en la construcción del Partido marxista-leninista que necesita la clase obrera no hay en estos momentos otro camino que el fortalecimiento ideológico, político y organizativo de la Organización Revolucionaria de Trabajadores.

Un camino en el que libramos las más intensas batallas contra el revisionismo y en el que **cuantas más victorias obtengamos sobre el revisionismo carrillista —nuestro enemigo principal— más rápidamente podremos derribar todos los obstáculos que se interpongan en la tarea de forjar el partido capaz de dirigir la revolución a la victoria.**

La afirmación incuestionable de nuestro Partido no nos lleva a adoptar una postura arrogante que nos haría olvidar nuestras limitaciones y que nos dificultaría atraernos a los comunistas que aún no militan en nuestras filas.

Al mismo tiempo, el Congreso destacó bien claramente la importancia de que el Partido destruyera todos los ataques y las provocaciones de que fuera objeto por el revisionismo o sus agentes enmascarados. Sin cumplir esta tarea la dignidad del Partido, cae por los suelos y el principio de la necesidad y defensa del Partido es pisoteada por todos los oportunistas.

Todos los camaradas delegados condenaron expresamente la actitud y el comportamiento que viene manteniendo la dirección del PTE.

Frente al revisionismo que encarna el PCE, siempre estaremos a la ofensiva: lo atacaremos y destruiremos los ataques que nos haga. Y ante partidos como el PTE, nuestra regla de comportamiento será el de no atacar si no somos atacados, pero si lo somos nos defenderemos.

Al hacer una valoración de conjunto de la línea ideológica y política trazada por nuestro Primer Congreso, hay que destacar lo siguiente:

El Partido ha experimentado un avance importante en la elevación de su nivel ideológico y político. El Partido comprende ahora más vivamente su teoría marxista-leninista y se apresta a aumentar su capacidad de lucha ideológica contra el revisionismo y todo tipo de oportunismo.

La elaboración de la línea a seguir, la profundización en las enseñanzas obtenidas por la reflexión y la práctica, tienen ahora un carácter más colectivo y superior.

La línea política trazada y el balance de las experiencias, contribuirán decisivamente a hacer más fuerte a nuestro Partido, a aumentar su vinculación con las masas, y a recoger más sistemáticamente todas sus ideas.

**Ahora es necesario que todo el Partido estudie, comprenda, explique y aplique la línea trazada por el Primer Congreso, recogiendo las nuevas enseñanzas que nos da la práctica.**

Misión específica del Comité Central será la de unir la acción de todo el Partido sobre la base de la línea común, respetar ésta y desarrollarla.

La discusión sobre las cuestiones de organización se orientó desde el principio acertadamente hacia la comprensión de los principios del Centralismo Democrático. En esto consistía la labor esencial del Congreso en este terreno.

Esa mayor comprensión podía realizarse con el estudio de nuestra propia práctica: descubriendo los errores que en el Partido se han dado tanto en la comprensión como en la aplicación de los principios del Centralismo Democrático.

Esa mayor comprensión estaba orientada a capacitar más aún al Partido para guiar su construcción organizativa por el Centralismo Democrático en la nueva situación que nos exige efectuar cambios en el funcionamiento y en algunas formas organizativas sin alterar los principios de organización comunistas.

La propia práctica del desarrollo del Congreso con la realización en su seno de la crítica y la autocrítica, el centralismo y la democracia, la disciplina y la libertad, la lucha ideológica y la defensa de la unidad del Partido, sirvió para cumplir con éxito la tarea de este punto del orden del día.

El Congreso también trazó las líneas esenciales de la línea organizativa que corresponde a la situación actual.

Tras subrayar la decisiva importancia de las cuestiones de organización —una vez que se ha establecido una línea ideológica y política justas— el Congreso aprobó los Estatutos del Partido.

Tarea cardinal es ahora su estudio y aplicación en todo el Partido al cual le corresponde —y especialmente al Comité Central— **velar por su cumplimiento**

En nuestros Estatutos tenemos una guía firme para resolver los problemas numerosos de organización que se nos presentan en la vida del Partido y el instrumento clave para que el Partido base su construcción organizativa en el Centralismo Democrático.

La forma en que se eligió el Comité Central —con lo que se concluía los trabajos del Congreso— apoyado masiva y entusiásticamente por todos los camaradas delegados, es otro de los hechos de trascendental importancia y significación. El nuevo Comité Central cuenta con un respaldo y una confianza extraordinarias, nuevas. Al mismo tiempo, el Partido le pone muy alta la cota del cumplimiento de su responsabilidad dirigente.

El Congreso supo elegir un Comité Central que reúne las cualidades más destacadas del propio Partido. El II Comité Central del Partido tiene que desarrollar esas y nuevas cualidades para forjar prestigiados y auténticos dirigentes proletarios que sean capaces de acelerar la sólida construcción del Partido.

**El Congreso subrayó la importancia decisiva que tiene la unidad de todo el Partido en torno a su Comité Central.** En la elección de éste el Congreso ya puso un pilar indestructible de la unidad de las filas del Partido.

**La lucha ideológica contra el revisionismo y el oportunismo había de producirse inevitablemente en nuestro Congreso.**

Empujaban a ello la larga vida tenida ya por nuestro Partido, y el marco político existente en el que se desarrollaba la ofensiva ideológica revisionista.

Esta ofensiva para cubrir sus objetivos reaccionarios tenía que concentrarse contra nuestro Partido, el único que había permanecido firme frente a las posiciones revisionistas.

Nuestro Congreso por tanto sufrió el asalto de esa ofensiva —a veces por agentes interpuestos del revisionismo— aunque también se manifestaran algunos coletazos del más viejo dogmatismo y esquematismo. Para derrotar la ofensiva revisionista, había que vencer también estos vicios y así se hizo.

El Partido tenía fuerzas suficientes para derrotar por completo la ofensiva revisionista y cerrarle la puerta a cal y canto a la libre penetración de su influencia.

Ahora bien, esas fuerzas tenían que desarrollarse y organizarse en el Congreso. Se enfrentaban a una ofensiva revisionista en toda la línea de fuego: en lo ideológico, en lo político, en lo organizativo. Una ofensiva que se adaptaba al terreno de lucha y al enemigo que tenía enfrente: el Partido del proletariado y su Congreso. Una ofensiva revisionista que se adaptaba a las circunstancias concretas de esta batalla y a la marcha de la misma. Esto se comprobó a lo largo de todo el Congreso en los di-

versos matices que fueron tomando las posiciones revisionistas y las de quienes actuaban bajo su influencia.

**Las ideas revisionistas trataban de cumplir los objetivos siguientes:**

a) **Impedir** que el Congreso trazara una clara línea de delimitación entre el marxismo-leninismo y el revisionismo y todo tipo de oportunismo.

**Conseguir** hacer perder la confianza de los camaradas en la teoría marxista-leninista y en que la utilización de la misma nos ayudara a resolver los más intrincados problemas y a distinguir al verdadero marxismo-leninismo del que no lo es, aunque se presente con esa faz.

b) **Impedir** que el Congreso trazara una clara línea de separación entre lo correcto y lo erróneo. **Conseguir** que todo quedara en un clima de ambigüedad y eclecticismo que desorientara y desarmara al Partido —tanto en la defensa de su trayectoria, como en el camino a seguir—; clima enteramente favorable a la penetración del revisionismo y el oportunismo, y a la división de las filas del Partido.

c) **Impedir** que el Partido pudiera hacer una síntesis acertada de las experiencias dadas por la lucha de clases en nuestro país, aprovechándose de las propias deficiencias y errores cometidos por nuestro Partido.

**Conseguir** con ello que el Partido no pudiera desenmascarar a fondo las traiciones revisionistas y que no pudiera prepararse adecuadamente —en lo ideológico, lo político y lo organizativo— para llevar adelante y a fondo la lucha contra el revisionismo.

d) **Impedir** que el Partido hiciera una crítica y autocrítica, marxista-leninista, sobre su propia actuación al mismo tiempo que se reafirmaba en su trayectoria, en la política seguida y en la labor de unir a todos los marxista-leninistas en un solo Partido.

**Conseguir** con ello que el Partido hiciera tabla rasa de su historia, fomentando la división y la desconfianza, aislando y desprestigiando a la dirección del Partido, y reduciendo a la nada todo el trabajo realizado por los camaradas en la construcción del Partido.

e) **Impedir** que el Congreso fuera capaz de realizar todos sus trabajos, aprovechándose y fomentando un ultrademocratismo paralizador que generaba todo tipo de desconfianzas. **Conseguir** con ello que el Congreso no cumpliera su orden del día, o lo hiciera en forma que el Partido no saliera firmemente unido en todos los terrenos, sobre la base del éxito de su Congreso.

f) **Impedir** que la lucha ideológica se desarrollara a fondo; esgrimiendo paradójicamente la necesidad de la misma, y el llamamiento a la participación y a desarrollar el "espíritu crítico", se favorecían, la ambigüedad, la crítica irresponsable pero no severa y la autocrítica insincera o vacilante.

**Conseguir** con ello que el revisionismo no fuera derrotado aplastantemente en este Congreso, en el que las fuerzas marxista-leninistas eran muy superiores, y conseguir mejorar ampliamente sus posiciones de cara a derrotar después decisivamente al Partido.

**El Congreso consiguió una abrumadora victoria sobre todos estos in-**

**tentos. La clave de esta victoria estuvo en que todos los camaradas se fueron sumando a la ofensiva a muerte contra el revisionismo, haciéndole retroceder, desde el principio del Congreso, y machacándole a lo largo del mismo. La unidad conseguida fué extraordinaria, elevada a un nivel superior como nunca hasta ahora había existido en el Partido.**

El Congreso consiguió esta victoria, estableciendo su justa línea ideológica y política, implantando la auténtica participación camaraderil y la democracia proletaria en su propio funcionamiento, y ejerciendo la crítica y la autocrítica marxista-leninista, con la vista puesta en el fortalecimiento de la unidad y la capacidad combativa del Partido.

**La experiencia habida en el Congreso nos brinda claras enseñanzas sobre como ha de llevarse la lucha ideológica en el seno del Partido.**

La lucha ideológica en el seno del Partido, en defensa del marxismo-leninismo y de la correcta política del Partido, hay que llevarla a fondo. Hay que combatir a muerte el revisionismo. Hay que criticar todas las posiciones erróneas. Sólo una lucha ideológica así favorece al Partido. Esta intensa lucha no debe verse como un enfrentamiento entre camaradas, sino entre marxista-leninistas y el revisionismo, entre lo correcto y lo erróneo.

El Partido ha de prevenirse contra la actuación de elementos provocadores, incorregibles y otros. En cuanto actuen hay que desenmascararlos, aislarlos y expulsarlos de nuestras filas, si han conseguido infiltrarse en ellas. Estos elementos son los agentes peores del enemigo actuando contra el Partido. Su acción está dirigida a destruir el Partido, dificultando sus tareas, enfrentando a unos camaradas contra otros, sirviéndose de las diferencias y de los errores del Partido para impedir su superación. Todo el Partido ha de movilizarse contra elementos así.

El Partido ha de mantener una constante vigilancia revolucionaria. Ha de exigir la corrección de los errores en quienes los cometan, y ha de prestar una constante ayuda a la rectificación de los mismos. Este es el camino para ir solventando las diferencias, corregir los errores y unir a todo el Partido y a todos los camaradas.

Al llevar la lucha ideológica contra el revisionismo y los elementos contrarrevolucionarios, debemos cuidarnos de no caer en el izquierdismo, porque éste nos acarrearía el no precisar el blanco de ataque, no aislaríamos a la ínfima minoría de elementos antipartido y no conseguiríamos el éxito en fortalecer y unir el Partido, por medio de la lucha ideológica, la cual contribuye a elevar el nivel del Partido, elevar la capacidad de trabajo por encima de diferencias pasajeras y estimular las francas relaciones entre todos los miembros del Partido.

El Partido y todos los camaradas han de utilizar constantemente el arma de la crítica y la autocrítica marxista-leninista.

El significado del Congreso para el propio Partido, el lugar que ocupará en la historia del mismo, podemos definirlo diciendo que con él **se ha culminado felizmente la etapa inicial de la formación del Partido, y se ha iniciado la de su madurez.**

Hasta ahora, el Partido había adoptado una línea política justa. El Congreso la ha ratificado y desarrollado. A partir de ahora el Partido ha de vincularla estrechamente con la lucha de nuestra clase y de nuestro pueblo, convirtiéndola efectivamente en su guía.

Hasta ahora el Partido ha educado a sus cuadros en la línea justa y en el trabajo duro de asumir responsabilidades. A partir de ahora el Partido debe dotarlos de una sólida formación teórica, prepararles y ayudarles a que mejoren su propia capacidad de orientarse solos, y hacerlos más capaces de ser la columna vertebral de una estructura partidista que organice a miles y miles de comunistas y que permita la dirección de la amplia lucha de masas.

Hasta ahora, el Partido ha formado su espíritu combativo participando en la lucha de masas. A partir de ahora, el Partido debe también unir a esta combatividad el acierto en la dirección política y en la organización de las masas trabajadoras.

Hasta ahora el Partido ha hecho progresos continuados, aunque lentos, en su nivel ideológico, político y organizativo. Ha ido desprendiéndose del dogmatismo y del esquematismo y ha planteado siempre cara al revisionismo. A partir de ahora el Partido debe destacar un amplio número de auténticos dirigentes proletarios, reconocidos por el Partido y por las masas, y que sean vanguardia en todos los frentes de la lucha, en lo teórico, en lo sindical, en lo político, en lo cultural, etc.

Hasta ahora el Partido ha conseguido algunos estrechos vínculos con las masas. A partir de ahora, es imperioso hacerlos más amplios y multilaterales, más constantes, más firmes, especialmente con el proletariado y las capas más oprimidas del pueblo trabajador.

Hasta ahora el Partido se ha guiado en su construcción por el Centralismo Democrático en condiciones de clandestinidad y de un débil desarrollo partidista. A partir de ahora el Partido ha de saber aplicar esos principios en una situación de legalidad y de un Partido que pueda abarcar a miles y miles de comunistas y refuerce al tiempo su carácter de Partido de vanguardia.

Con un Partido así la lucha contra el revisionismo y las victorias sobre él se desarrollarán vigorosamente.

El Congreso ha de marcar en la vida del Partido un hito a través del cual se continúe nuestra historia de atrevernos a acometer las tareas por árduas y difíciles que sean, a ser tenaces en su realización y a no caer en el engreimiento y el sectarismo cuando obtenemos algún éxito.

La madurez del Partido, se desarrollará pareja a su capacidad de combatir en todos los frentes, de obtener triunfos y de recuperarse con rapidez de las derrotas.

En la vida política del país la celebración de nuestro Primer Congreso ha tenido el significado de hacer bien patente la existencia de un auténtico Partido marxista-leninista, un Partido con una clara línea de principios y una completa línea política, un partido decidido enemigo de la oligarquía financiera, de las dos superpotencias y del revisionismo moderno, un Partido ya indestructible, en suma, y cuya influencia va a crecer día a día hasta llevar a la clase obrera y a todo el pueblo a la victoria. El éxito de nuestro Congreso es un fracaso rotundo para los enemigos del marxismo-leninismo y de nuestro Partido.

Labor del Partido es ahora conseguir que se materialice lo más rápidamente posible el avance que ha supuesto nuestro Congreso en el aumento de nuestra influencia sobre las masas trabajadoras.

No se puede terminar el enjuiciamiento de nuestro Primer Congreso sin aludir aunque sea brevemente a algunos otros detalles del mismo.

Fué muy notable el alto grado de participación y sentido de la responsabilidad de las intervenciones de los camaradas delegados. El razonamiento profundo y la sincera identificación con lo que se decía, fueron notas descollantes.

La camaradería se fué desarrollando crecientemente, rompiendo radicalmente el mal clima de las conversaciones de pasillo y ayudando a superar las tensiones lógicas que se producen en la lucha ideológica.

El aprendizaje realizado por todos y cada uno de los camaradas delegados fué muy grande, haciéndose todos conscientes de cuanto puede mejorar nuestra militancia comunista en bien del Partido y de la causa revolucionaria.

El cariño enorme tomado al Partido, comprendiendo más profundamente su necesidad y su histórica misión, así como verlo como la continuación de la tradición y las hazañas revolucionarias realizadas anteriormente por las masas populares y por los comunistas.

El papel organizador jugado por la Mesa Presidencial. El nivel y las cualidades de los camaradas delegados. Y, en fin, también, la imprescindible labor desarrollada por el servicio de orden.

**El Primer Congreso de la Organización Revolucionaria de Trabajadores ha respondido plenamente a las esperanzas que todos los camaradas habíamos puesto en él. Ha respondido plenamente a lo que la clase obrera le exigía a nuestro Primer Congreso.**

La consigna que se corresponde con esto es la de **PONER AL PARTIDO Y SUS TAREAS AL NIVEL DE SU PRIMER CONGRESO.**

13 de septiembre de 1.977



Septiembre de 1.977